

TEMA 8:

LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI

INTRODUCCIÓN.

- 1. EL IMPERIO DE CARLOS V. CONFLICTOS INTERNOS: COMUNIDADES Y GERMANIAS.***
- 2. LA MONARQUÍA HISPÁNICA DE FELIPE II. LA UNIDAD IBERICA.***
- 3. EL MODELO POLÍTICO DE LOS AUSTRIAS.***
- 4. ECONOMÍA, SOCIEDAD, CULTURA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI. LA INQUISICIÓN.***

INTRODUCCIÓN

En 1517 con la llegada a España de Carlos I, la corona española pasaba a manos de la Casa de Austria o Habsburgo, cuyos representantes reinarán durante los siglos XVI y XVII. Se establecen usualmente dos etapas en la dinastía correspondientes a dichos siglos:

Los Austrias Mayores (Carlos I y Felipe II) en el siglo XVI (asociados tradicionalmente al momento de mayor apogeo y esplendor)

Los Austrias Menores(Felipe III, Felipe IV y Carlos II en el siglo XVII (asociados al inicio y consumación de la decadencia.

Carlos I, en su condición de hijo de Juana la Loca (hija y heredera de los RR..CC.) y de Felipe el Hermoso (hijo y heredero del emperador alemán Maximiliano y de Maria de Borgoña) recibe unos enormes territorios:

- *De su madre Juana, hereda la corona española que incluía la antigua Corona de Castilla, con todos sus territorios peninsulares y ultramarinos y también la antigua Corona de Aragón que incluía también sus posesiones mediterráneas (abarcando buena parte de Italia.*
- *De su padre, Felipe, recibe los Países Bajos (Flandes), Luxemburgo, El Franco-Condado, los estados centroeuropeos de los Habsburgo y los derechos al trono imperial alemán (Sacro Imperio Romano-Germánico –SIRG-).*

Cuando en 1519 Carlos consiga ser elegido efectivamente emperador de este trono, pasará a denominarse Carlos V de Alemania aunque será conocido también como Carlos I, en tanto que es al mismo tiempo rey de la monarquía hispánica.

Los reinados de Carlos I y Felipe II comportan aspectos comunes pero también presentan diferencias:

- *Por una parte, los dos subordinaron los intereses españoles la costosa política internacional de su dinastía en un continuo esfuerzo por mantener la hegemonía en Europa además de defender a toda costa el catolicismo*
- *Por otro lado, existieron claras diferencias de talante entre los dos reyes: Carlos I es presentado siempre como más abierto hacia Europa en todos los sentidos (político, cultural...) frente a un Felipe II tradicionalmente considerado como más centrado en Castilla, aislado (aunque de ningún modo desentendido) de las influencias europeas.*

Al tiempo que en Europa se desarrollaban las luchas por el mantenimiento y ampliación de los dominios de los Austrias, en América y en Asia, los conquistadores y navegantes culminaban la exploración y ocupación de vastos territorios que engrandecerían el Imperio Español.

El instrumento en manos de los Austrias para la conquista y defensa de sus vastos dominios eran unos ejércitos cuya efectividad resultó de la fusión de los antiguos principios militares romanos, la tradición guerrera contra el Islam y las recientes campañas del Gran Capitán en Italia; el resultado fue la creación de los “Tercios”, unas legendarias unidades de infantería que permanecerían imbatidos en los campos de batalla europeos durante siglo y medio.

En los océanos, la necesidad de mantener abiertas unas líneas de comunicación seguras con los territorios de ultramar, así como de frenar la expansión turca en el mediterráneo y combatir la piratería, obligaron a la creación de una Armada poderosa capaz de cumplir con estos objetivos.

Paradójicamente, el costoso mantenimiento de este esfuerzo militar (afrontado casi en exclusiva por el antiguo reino de Castilla) y una desacertada política económica son algunos de las claves que tradicionalmente se apuntan para explicar el agotamiento y decadencia del Imperio Español que se confirma en la segunda mitad del siglo XVII.

1. EL IMPERIO DE CARLOS I. CONFLICTOS INTERNOS. COMUNIDADES Y GERMANÍAS.

a) La Idea de Imperio

Todos los inmensos, diversos y dispersos territorios que Carlos había recibido constituían un enorme imperio y dentro de él los territorios centroeuropeos ya formaban el llamado Sacro Imperio Romano-Germánico (Imperio Alemán) que se había configurado durante la Edad Media; en todo caso, Carlos en 1530 se hace coronar por el Papa en Bolonia (Italia) como emperador universal de todo el conjunto de los territorios.

La idea política de ese imperio presentaba a Carlos como jefe político y moral de toda la cristiandad (Universitas Cristiana) de modo que muchos de los diversos territorios que conformaban el imperio podían tener sus príncipes y leyes propias, pero debían en toda ocasión permanecer fieles a la fe católica y reconocer y ser leales a Carlos como soberano supremo.

Pero esta idea Imperial no fue aceptada de forma unánime ni inmediata; encontró oposiciones tanto en el resto de Europa como dentro de la propia España dando lugar al problema de las comunidades y germanías.

b) Conflictos Internos.

-Las Comunidades.

Cuando Carlos I llegó a España como rey en 1517 con sólo 17 años, su primer contacto con la sociedad española no es muy afortunado: No conoce nuestro idioma y se presenta acompañado de una corte de consejeros flamencos que acaparan los cargos de poder (marginando y por tanto ofendiendo a la nobleza castellana) y realizan agresivas campañas recaudatorias de impuestos.

Carlos reúne a las Cortes de Castilla y Aragón y les expone la necesidad de estos impuestos para sufragar los gastos imprescindibles para garantizar su elección como emperador del SIRC (Imperio Alemán).

A duras penas las cortes aceptan, pero recuerdan al rey la necesidad de vivir en España, respetar las leyes del país... en definitiva conocer e integrarse en la realidad española. En 1520 Carlos consigue su elección imperial y abandona España; el descontento acumulado desembocó en una sublevación de las “Comunidades” de Castilla, una rebelión contra la corona que se extiende sobre todo por las principales ciudades del reino.

El movimiento de los llamados comuneros terminó radicalizándose y adquirió matiz antiseñorial por eso la nobleza apoya ahora a Carlos cuyas tropas reprimirán y derrotarán fácilmente a los comuneros en Villalar en 1521.

Carlos rectificó sus errores; perdonó a los rebeldes (aunque ejecutó a los cabecillas Padilla, Bravo y Maldonado) retiró la confianza a los odiados consejeros flamencos y la traspasó a los castellanos, controló los impuestos, residió habitualmente en España y se “españolizó” por completo.

A partir de ese momento, la lealtad de Castilla a la corona será absoluta.

-Las Germanías

En la corona de Aragón al mismo tiempo que la revuelta comunera pero sin ningún tipo de conexión o coordinación con ella surge el llamado movimiento de las Germanías. Se trata de una

revuelta antiseñorial que afecta a Valencia y Baleares y que implica a artesanos de las ciudades, campesinas más pobres y bajo clero. Aquí también la nobleza y las fuerzas del rey colaboraron y acabaron fácilmente con el movimiento.

c) Política Exterior

El proyecto imperial de Carlos recibió también la oposición externa de varios reyes y príncipes, por tanto el emperador tuvo que pasar la mayor parte de su reinado peleando para defender su proyecto y los límites de su imperio.

La oposición era triple y simultanea:

1. Francia: Con Francisco I, que se siente cercado y amenazado por los dominios de Carlos.
2. El Imperio Turco (Musulmán) que tras 1453 era una fuerza poderosísima que amenazaba la Europa Cristiana en dos ejes de avance:
 - a) Por el Mediterráneo.
 - b) Por el valle del Danubio en dirección a la Europa Oriental y Central.
3. Algunos príncipes alemanes: Que se acogerán a la nueva religión protestante en gran medida como forma de sustraerse al control político del emperador.

Un cuarto frente de oposición sería el Papado, ya que pontífices como Clemente VII desconfiaban del protagonismo de Carlos como líder de la “Universitas Cristiana” y llegaron a aliarse con Francia contra el emperador, de modo que las tropas imperiales incluso saquearon Roma (el devastador “sacco” de 1527) y retuvieron al mismo Papa.

- En cuanto a Francia, sus intentos expansionistas en Italia, ya habían sido frustrados por los RR.CC. a través de las victoriosas campañas del Gran Capitán. Ahora, el nuevo rey Francisco I promoverá hasta 7 guerras sucesivas contra el imperio de Carlos, aliándose ocasionalmente con otros enemigos del emperador (turcos, protestantes alemanes, Papa...)

En todos los encuentros Francia resultó derrotada e incluso en la batalla de Pavía (Italia) en 1525, el propio Francisco I fue vencido y apresado por las tropas españolas y posteriormente puesto en libertad bajo palabra por el propio emperador; compromiso de paz que Francisco I no cumplirá.

- Respecto al Imperio Turco, su avance hacia Europa Central, fue detenido por las tropas de Carlos a las puertas de Viena cuando ya los musulmanes estaban a punto de tomar esta ciudad.

En el Mediterráneo, los turcos dominaban la zona oriental y en alianza con los corsarios berberiscos (norteafricanos) y la Francia de Francisco I, amenazaban el resto del “Mare Nostrum” e incluso las costas españolas. Carlos I continuó la política de los RR.CC. de asegurar enclaves defensivos en la costa norteafricana (como las tomas de Túnez y la Goleta), pero no fue suficiente y los turcos y los corsarios continuaron siendo una amenaza durante décadas.

- En los territorios alemanes del Imperio, ya desde 1517 se extendía con fuerza la herejía protestante, que en un primer momento parecía limitarse a una discrepancia religiosa de su líder Martín Lutero frente a la autoridad del Papa de Roma, pero pronto algunos príncipes alemanes descontentos con el emperador abrazaron el protestantismo como un medio de enfrentarse no sólo religiosamente sino también políticamente a la idea de imperio universal y cristiano propuesta por Carlos. El emperador intentó negociar con ellos infructuosamente en varias reuniones sucesivas o “Dietas”: Worms, Spira... pero los príncipes se agruparon en la “Liga Smalkalda” y pasaron a la rebelión armada. El emperador los aplastó militarmente en la Batalla de Mülhberg (1547), pero los protestantes pudieron recuperarse gracias a la ayuda francesa.

Como por otra parte el problema en su vertiente religiosa seguía sin tener solución, Carlos reconoció en la Paz de Augsburgo (1555) el derecho de cada príncipe a imponer su propia religión en sus tierras, obligando con ello a sus súbditos a aceptarla o emigrar; esto suponía en la práctica el triunfo del protestantismo en casi la mitad de Alemania.

En 1556 Carlos I agotado tras una vida entera en los campos de batalla cedió los títulos de Emperador de Alemania a su hermano Fernando y abdicó en su hijo Felipe el resto del Imperio. A continuación, ya enfermo, se retiró al monasterio de Yuste (Extremadura) donde moriría en 1558.

2. LA MONARQUÍA DE FELIPE II. LA UNIDAD IBERICA

Felipe II accede al trono en 1556 tras la abdicación de su padre Carlos. Una de las claves para comprender mejor los hechos y decisiones de su reinado pasan por analizar su carácter y personalidad:

De talante autoritario, severo e implacable con sus enemigos, convencido del carácter absoluto de su poder, no fue un rey guerrero ni viajero como su padre, sino un rey burócrata que vivía austeramente en su palacio de El Escorial y dirigía desde allí los asuntos de gobierno de forma personal; un trabajo enorme que ralentizó la maquinaria administrativa y agotó físicamente al propio rey.

La llamada “Leyenda Negra” desde hace tiempo ha exagerado los aspectos más negativos de su personalidad, pero hoy en día, esta propaganda destructiva está superada y se le reconoce como un monarca culto y protector de las artes y las ciencias.

En su actuación política el objetivo principal será mantener la supremacía del Imperio Español y la defensa decidida de la religión católica en la lucha contra la herejía.

La monarquía de Felipe II ya fue considerada por sus contemporáneos como una monarquía española, sobre todo en la medida en que era Castilla el motor financiero y militar del Imperio y desde allí dirigió el gobierno Felipe, estando clara la idea en el resto de países europeos de que España era el enemigo a batir.

a) Ejes de la política exterior

1. MEDITERRÁNEO (Lucha contra el Islam- Moriscos, Lepanto-).
2. ATLÁNTICO (Francia, Inglaterra, Países Bajos, Portugal)

- La sublevación morisca de 1568

Los moriscos de las Alpujarras (descendientes de los antiguos musulmanes granadinos) se rebelaron ante el mandato que les obligaba a abandonar lengua, vestidos y tradiciones. Ante la magnitud del conflicto y el peligro de que los 150.000 moriscos rebeldes recibieran ayuda turca,

Felipe II encomendó sofocar la revuelta a su hermanastro D. Juan de Austria. Tras duros enfrentamientos y posterior represión, parte de los moriscos abandonó la península y al resto se les dispersó por Castilla para forzar su integración, pero siguieron viviendo en comunidades aisladas y rechazadas por los cristianos.

- **Lepanto 1571**

En los años previos, el Imperio Turco volvía a avanzar con fuerza por el Mediterráneo amenazando las posesiones españolas y las del Papado y Venecia. Con la colaboración de estas potencias se formó la Santa Liga; Se preparó una enorme flota de galeras al mando de Don Juan de Austria y de Don Álvaro de Bazán en la que España aportaba la mayor parte de hombres y barcos. El enfrentamiento naval tuvo lugar en Octubre de 1571 en las aguas griegas del Golfo de Lepanto; Tras decenas de miles de muertos en lo que fue la batalla naval más sangrienta de la historia, la victoria española fue aplastante y vivida como un triunfo decisivo de toda la Cristiandad, acabó con el mito de la invencibilidad de la armada turca y a medio plazo permitió terminar con el peligro del dominio musulmán en el Mediterráneo.

El propio Miguel de Cervantes participó como infante de marina en esta batalla y la recuerda con orgullo en unas palabras autobiográficas: *"...Llábase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que aunque parece fea él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V, de feliz memoria."*

- **Francia**

Al comienzo de su reinado Felipe II liquidó los asuntos pendientes con Francia derrotándola de manera definitiva en la batalla de San Quintín en 1557. A partir de este momento Francia quedó neutralizada, sumida en interminables guerras civiles y religiosas, y aunque Felipe II intervendría en ellas a favor del bando católico, durante décadas Francia dejaría de ser una amenaza para el Imperio Español.

- **Inglaterra**

Durante el reinado de los RR.CC. y Carlos I las relaciones con Inglaterra no habían sido especialmente conflictivas, pero desde 1558 con la llegada al trono inglés de Isabel I las relaciones con España se hicieron más tensas. La nueva reina, apoyó abiertamente a los rebeldes protestantes de los Países Bajos y al sentirse excluida de las riquezas americanas comenzó a través de corsarios como Hawkins y Drake una campaña de rapiña y acoso a los puertos españoles y a los barcos procedentes de América.

Felipe II proyectó entonces la invasión de Inglaterra, en 1588, reunió para ello una poderosa flota pero sus barcos fueron hostigados y mantenidos a distancia por los ingleses y finalmente resultaron dispersados por las tormentas del Atlántico Norte sufriendo graves pérdidas; así fracasó la invasión y surgió en la Leyenda Negra el mito de la mal llamada “Armada Invencible”.

- **Los Países Bajos**

Aquí comenzó en 1566 una rebelión contra Felipe II en la que se mezclaban también las causas políticas (deseos nacionalistas de los nobles holandeses) y religiosas (extensión del Protestantismo Calvinista) actuando además el hambre y miseria de las clases populares como detonante. Felipe respondió en un primer momento con medidas de fuerza enviando al Duque de Alba que ejerció una severa represión (Tribunal de los Tumultos).

Posteriormente fue enviado D. Juan de Austria que murió prematuramente en una situación de guerra abierta en la que las victorias militares no servían para zanjar el problema religioso de fondo.

El último gobernador Alejandro Farnesio supo combinar los éxitos militares con la acción política consiguiendo dividir a los flamencos: Las provincias católicas se agruparon en la Unión de Arrás, de modo que a la muerte de Felipe II estos católicos del sur permanecieron fieles al Imperio y gobernados por Isabel Clara Eugenia (hija de Felipe II). Entretanto, las provincias del norte (protestantes) denominadas Provincias Unidas eran ya prácticamente independientes (y germen de la actual Holanda).

- **Portugal. La Unidad Ibérica.**

En 1578, el joven rey de Portugal, Sebastián, desapareció en una expedición a África; al no dejar descendencia se abrió una crisis sucesoria en la que Felipe II optaba al trono portugués en su calidad de tío del rey desaparecido.

Portugal se dividió entre los que aceptaban a Felipe y los que lo rechazaban, los denominados “sebastianistas”, que esperaban en vano el regreso del joven rey. Felipe entró en Portugal y las cortes lusas en 1581 lo reconocieron como rey; las Islas Azores, donde se habían refugiado los opositores a Felipe, tuvieron que ser incorporadas militarmente por Álvaro de Bazán tras una batalla naval victoriosa (Las Terceras) contra corsarios franceses.

Se produjo por tanto la anexión de Portugal y todas sus posesiones ultramarinas, unión que venía persiguiéndose desde tiempos de los RR.CC. y su política matrimonial; no obstante se respetaron las leyes e instituciones portuguesas, reservándose asimismo los cargos principales para la nobleza lusa.

A partir de ahora, dada la enorme extensión de los dominios portugueses, adquiriría pleno sentido la frase alusiva a que en los dominios del Imperio Español no se ponía el Sol; sin embargo la propia dimensión inabarcable de las nuevas tierras acabó convirtiéndose más bien en un lastre para un territorio como Castilla que ya soportaba casi en solitario la responsabilidad de mantener y defender los límites del Imperio.

La Unidad Ibérica se mantuvo firme hasta que comenzaron una serie de rebeliones en la década de 1640, reconociéndose oficialmente la separación definitiva de Portugal en 1668, ya con Carlos II.

3. MODELO POLÍTICO DE LOS AUSTRIAS

Se mantuvo sin demasiados cambios el modelo heredado de los RR.CC.

Las líneas maestras de la política y los proyectos y decisiones cruciales quedaron a manos de los propios reyes (al menos en el caso de los Austrias Mayores), la nobleza seguía prestando importantes servicios a la monarquía en el Ejército, Armada y Diplomacia, aunque subordinados a la autoridad real.

Felipe II ya de forma más estable que su padre, estableció la sede principal del gobierno en Castilla (designa ya como capital a Madrid), en los demás reinos o territorios, virreyes o gobernadores representaban al monarca.

La autoridad se concentraba directamente en la figura del rey, pero este era asesorado en su toma de decisiones por los “consejos”, organismos colegiados de carácter consultivo, teniendo el rey siempre la última palabra.

Se trata del llamado Sistema Polisinodial, en el que se distinguían consejos de dos tipos:

- a) Sectoriales o temáticos; que se encargaban de áreas de gobierno determinados, como el de Estado, Hacienda, Inquisición, Cruzadas, Ordenes Militares...
- b) Territoriales; que se ocupaban de la administración de cada uno de los reinos o territorios; como el Consejo de Castilla (el más importante); el Real (o de Aragón), y los de Italia, Flandes, Portugal, e Indias (para administrar globalmente la América Hispana).

Existían además las figuras de los secretarios, especie de consejeros personales de los reyes, hombres de confianza, muy próximos a los monarcas y a veces muy influyentes, tanto que la traición de alguno de ellos podía acarrear graves consecuencias políticas (como le sucedió a Felipe II con Antonio Pérez).

Por debajo de esta administración central seguía existiendo la territorial, con la Chancillería y Audiencias para la Justicia, contadores y recaudadores de impuestos en la Hacienda, regidores y alguaciles en la Administración Municipal y corregidores enviados por el rey para controlar las ciudades etc...

4. ECONOMÍA, SOCIEDAD Y CULTURA EN LA ESPAÑA DEL S. XVI. **LA INQUISICION.**

a) Economía.

Es un lugar común la idea de asociar el esplendor de la llamada ''España Imperial'' con una situación económica complicada que avanzaba inexorablemente hacia una profunda crisis, sin embargo sería necesario hacer algunas precisiones:

Durante la 2ª mitad del S. XV y principios del XVI la economía castellana vivió una etapa expansiva, basada sobre todo en el poderío de la Mesta , pero ya a lo largo del reinado de Carlos I se van manifestando una serie de problemas que se irán agravando con el paso del tiempo, a saber:

-a) Un sector artesanal que seguía estando muy poco desarrollado (salvo una débil industria textil, de armas y construcción naval).

-b) Unos productos castellanos que eran escasos y más caros que los extranjeros, los cuales compitiendo con ventaja , arruinaban el mercado nacional.

-c) Una peligrosa inflación, impulsada por la llegada masiva de metales preciosos americanos.

-d) Una política exterior muy costosa, supeditada a unos extraordinarios gastos militares, que si bien eran necesarios para sostener los ejércitos que mantenían a raya a los múltiples enemigos del Imperio, a largo plazo terminaron por suponer un coste inasumible.

Por otra parte las fuentes de ingresos, que siempre fueron insuficientes, eran a grandes rasgos, de cuatro tipos:

-a) Impuestos Directos, que sólo pagaban los pecheros (tercer estado), no los privilegiados (nobleza y clero).

-b) Impuestos Indirectos, sobre los consumos, que como tales perjudicaban a las clases económicamente más débiles. (ejemplo la Alcabala).

-c) Las remesas de metales preciosos procedentes de las Indias (que a pesar de ser enormes, nunca eran suficientes).

-d) Los préstamos a la Corona: como las fuentes anteriores no eran suficientes, la Corona se veía obligada a pedir grandes cantidades prestadas a banqueros alemanes e italianos. Cada vez eran mayores las dificultades para devolver esos préstamos, incluso para afrontar los intereses, llegando a estar la Hacienda tan arruinada que Felipe II tuvo que declarar tres veces la bancarrota durante su reinado.

b) Sociedad.

La estructura social estamental se mantuvo inamovible, en todo caso los privilegios de la nobleza y clero se hacían aún más evidentes sobre una masa de campesinos y trabajadores urbanos (la burguesía era poco representativa) que se empobrecía sin remedio ya que eran ellos los que soportaban en exclusiva unos impuestos cada vez mayores. Las salidas para estas gentes pasaban por emigrar a las Indias, adquirir los hábitos religiosos o enrolarse en los ejércitos, como hicieron muchos en busca no sólo de un medio de vida, también de aventura y posibilidades de ganar honores y prestigio social.

Los desclasados entraban en la marginalidad engrosando el amplio colectivo de “pícaros” que ya empezaban a ser retratados en novelas como “El Lazarillo de Tormes”.

Por otra parte se intensificó el problema de la **intolerancia religiosa y social** que procedía ya de la Baja Edad Media; ahora en el S. XVI, una vez expulsados los judíos y musulmanes, la suspicacia se dirigía contra los “cristianos nuevos”, moriscos o descendientes de los judíos conversos; llegó a existir una auténtica obsesión por la “limpieza de sangre” condición que había que acreditar escrupulosamente para acceder a determinadas instituciones u oficios o simplemente para ser respetado socialmente.

Otro fenómeno social destacable es la **Hidalguización**, la obsesión por adquirir o mantener a toda costa la condición y dignidad de noble. Este estatus era incompatible con el trabajo (y menos el manual), sólo se consideraba honorable dedicarse a la Iglesia o la Milicia, de modo que existía un palpable desprestigio social hacia las actividades comerciales y artesanales y hacia el trabajo en general, idea que calaría hondo en nuestra mentalidad colectiva, con nefastas consecuencias para nuestro futuro desarrollo económico.

c) Cultura.

El desarrollo cultural estuvo condicionado por la coyuntura política (nuestra condición de Imperio en expansión) y también intelectual y religiosa – en estos sentidos la España del S. XVI se movió culturalmente entre dos polos: el espíritu Humanista del Renacimiento y la ortodoxia de la Contrarreforma Católica.

El primero de ellos predomina en la mayor parte del reinado de Carlos I; España asimila plenamente en esos momentos, las novedades artísticas e intelectuales del Renacimiento Italiano y nuestros hombres de letras y creadores, en todos los campos brillaron con luz propia.

En cambio, ya en los últimos años de Carlos I, y sobre todo con Felipe II se produjo un viraje radical en la actitud ante las influencias culturales; ahora el triunfo del Protestantismo en Centroeuropa es visto como un peligro que podía contaminar espiritual y culturalmente el Imperio. En consecuencia, la política cultural de Felipe II se ajustará a los patrones de la Contrarreforma Católica dictados en el Concilio de Trento. Esta política suponía un rígido control de la producción cultural, la censura, la prohibición a los estudiantes españoles de asistir a universidades extranjeras (excepto Bolonia)...la Inquisición se convirtió en un eficaz brazo ejecutor de esa política.

d) La Inquisición.

El Santo Oficio continuaría actuando bajo las mismas pautas que en época de los RR.CC.; aunque ahora a la vigilancia de conversos se unía también la labor de control y censura cultural y sobre todo la persecución de la nueva herejía protestante; a combatirla en Europa

dedicaban grandes esfuerzos Carlos I y Felipe II, de modo que cuando en Sevilla y Valladolid surgieron los primeros brotes de Protestantismo, fueron cortados de raíz por la Inquisición.

Por otra parte la Inquisición siguió estando bajo control Real, sobre todo durante el reinado de Felipe II que podía llegar a utilizar los recursos de este tribunal para perseguir a sus enemigos políticos (como es el caso de Antonio Pérez).

La Inquisición, al actuar por igual contra cualquier persona sospechosa, independientemente de su condición social (nobles y clérigos podían ser también condenados) fue aceptada por buena parte de la población pues veían en esta institución un elemento de nivelación social en una época de profunda desigualdad.

Por último la Inquisición y sus evidentes excesos sirvieron para alimentar durante siglos la “Leyenda Negra” contra España sobre todo en países protestantes como Holanda , Inglaterra, Suiza... en los que instituciones similares practicaban iguales o peores abusos (caso de Miguel Servet) dentro de un clima social, si cabe aún, de mayor intolerancia.